

EL EMBARAZO ADOLESCENTE Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

William Mantilla Cárdenas
John Álvaro López
Ángela Cortés¹

RESUMEN

Las gestaciones juveniles son un fenómeno que actualmente ocurre a lo largo de las Américas, mayoritariamente en países latinoamericanos; se calcula que en Colombia una de cada cinco adolescentes ha estado embarazada alguna vez.

De otro lado, algunas teorías implican que la adolescencia es uno de los momentos donde la persona se ocupa de fundamentar las condiciones que lo definen como sujeto; esto es, responder a preguntas como: ¿qué soy? o ¿quién soy?, a este proceso se le llama identidad.

Por lo tanto, la adolescencia, por sí sola, es vista como una etapa crítica; sin embargo, sus condiciones adquieren otras dimensiones cuando ocurre un embarazo. La presente investigación fue diseñada para establecer las relaciones entre lo que ocurre en el embarazo adolescente y la constitución de la identidad. Fue realizada en una de las localidades más pobladas de Bogotá y con mayor número de embarazos en adolescentes presentados en los últimos tres años.

Entre los resultados se ofrece un panorama que ayuda a entender y orientar proyectos en educación sexual y salud sexual y reproductiva. Esta investigación pertenece a un programa institucional en promoción y prevención en salud sexual y reproductiva que funciona actualmente en Bogotá.

¹ Willian Mantilla, docente investigador de la Unidad de Investigación y Posgrados (Director de la investigación). John Álvaro López y Ángela Cortés, psicólogos egresados de la Universidad Santo Tomás (investigadores principales).

Palabras clave

Identidad, adolescencia y embarazo adolescente.

ABSTRACT

Pregnancy in teenagers is a phenomenon that is currently happening in the American continent, especially in Latin America. It is believed that in Colombia one out of five young women has been pregnant once in her life.

On the other hand, some theories imply that adolescence is one of the moments where a person is concerned about the conditions that define himself or herself as a subject ; in other words he or she is able to answer questions like : Who am I ? What am I ? This process is called identity.

Therefore, adolescence is seen as a critical step, but its conditions, however, acquire other dimensions when a pregnancy occurs. This research was designed to set out the relationships between what happens in the teenage pregnancy and the building up of an identity. This research was carried out in one of the most populated localities in Bogotá with the greatest number of pregnancies in teenagers in the last 3 years.

These results show an outlook which helps to understand and direct projects of sexual education, sexual health, and reproduction. This research belongs to an Institutional program for the promotion and the prevention in Sexual Health and Reproduction that is currently being carried out in the City of Bogotá.

Key words

Identity, adolescence and teenage pregnancy.

1. Introducción

El siguiente trabajo es un ejercicio investigativo, en su parte teórica y metodológica, desarrollado sobre tres conceptos principales: identidad, adolescencia y embarazo adolescente. Debido a su multiplicidad de elaboraciones y usos, cualquiera de los tres es crítico y no cuenta con valores absolutos para su abordaje, pues en los escenarios científicos, sociales, familiares, gubernamentales

e institucionales, existen diversas posturas de explicación y/o comprensión.

2. Objetivos

2.1 General

Comprender las relaciones que se presentan entre el embarazo adolescente y el proceso de construcción de identidad en mujeres de 15 a

19 años pertenecientes a la localidad cuarta de Bogotá, D.C.

2.2 Específicos

- Describir las experiencias de los sujetos, a través de sus discursos en las macrocategorías *identidad social, embarazo adolescente y adolescencia*.
- Constituir referentes comprensivos² con los discursos y categorías sobre la construcción de identidad.
- Relacionar el proceso de construcción de identidad con el fenómeno del embarazo adolescente.

3. Sobre el concepto de identidad

Tradicionalmente se consideraba la identidad como una entidad monológica, cerrada, estática y definitiva para una persona. El concepto de identidad es básicamente del orden de lo psicosocial y es correlativo al concepto del Yo en la psicología clásica.

3.1 Teoría de la identidad

El interaccionismo simbólico, como raíz de este modelo teórico, sugiere que la interacción social es crítica para el desarrollo del “Yo”, y que éste es producto de tales interacciones (Stryker, 1987; Stryker and Statham, 1985; Thoits, 1992, en Welbourne y Cable, 1994). De acuerdo con esto, la teoría de la identidad utiliza como constructo el “Yo” y lo ve como reflexivo; esto es, que él mismo puede tomarse como un objeto, categorizarse, clasificarse, o nombrarse a sí mismo en formas particulares en relación con otras categorías so-

ciales o clasificaciones. Este proceso es llamado *identificación* (McCall and Simmons, 1978, en Stets, 1998) o *autocategorización* y es el proceso mediante el cual la identidad se forma, en la cual la categorización depende de un mundo nominalizado y clasificado (Stryker, 1980 en Stets 1998).

La teoría de la identidad propone que los sujetos tienden a entenderse a sí mismos y a su ambiente a través del conocimiento de los roles que ellos y otros asumen dentro de la sociedad y la cultura. Entre la clase de términos aprendidos dentro de una cultura, los símbolos suelen designar las posiciones, los componentes morfológicos relativamente estables de la estructura social.

“Persons acting in the context of social structure name one another and themselves in the sense of recognizing one another as occupants of positions (roles). This naming invokes meanings in the form of expectations with regard to others’ and one’s own behaviors” (McCall and Simmons, 1978; Stryker, 1980).

En la teoría de la identidad, el centro de la identidad es la categorización del “Yo” como ocupante de un rol (posición), y la incorporación dentro del “Yo” de los significados y expectativas de ese rol y su desempeño. Estas expectativas y significados forman un conjunto de normas que guían el comportamiento. Además, como McCall y Simmons 1978 (en Stets 1998) lo aclaran, el nombrar dentro de la teoría de la identidad incluye todas las cosas (incluyendo el Yo y el otro) que toman significado en relación con nuestros planes y actividades. Más recientemente los teóricos de la identidad han utilizado esta relación significativa (*meaningful*) entre personas y cosas para

² Los referentes comprensivos son una herramienta que tiene como propósito brindar coordenadas, orientaciones y referencias, de manera tal que sea posible establecer relaciones entre el fenómeno del embarazo adolescente y la construcción de la identidad.

incorporar el concepto de recursos (cosas que sostienen personas e interacciones) como un componente central en los procesos de identidad (Freese and Burke; 1994, en Stets, 1998). Mucho de esta actividad significativa dentro de un rol, que es gobernado por una identidad, se combina alrededor del control de los recursos (Burke, 1997, en Stets, 1998), esta función más que nada define la estructura social.

En general, la identidad personal (*one's identity*) está compuesta de autovistas que emergen de la actividad reflexiva de la autocategorización o identificación en términos de membresía de particulares grupos o roles. Así, se reconoce que los sujetos se ven a sí mismos en términos de significados impartidos por una sociedad estructurada.

Los teóricos de la identidad conceptualizan que la identidad personal es un conjunto de significados que están atados y sostienen el "Yo" como sujeto; estos autosignificados operan a través de varios roles y situaciones en la misma forma que Deaux (en Stets, 1998) cree que algunas identidades personales saturan todas las membresías de grupo a las cuales se pertenece; es decir, las identidades aparecen conforme a los contextos.

4. Planteamiento del problema

La adolescencia, ya sea para decir que es un invento de las sociedades occidentales o para asumirla como una constante dentro del ciclo de vida humano, se entiende como un proceso colmado de múltiples elementos que pasan por el espectro de lo temporal, biológico, psicológico y social.

Al respecto, la Organización Mundial de la Salud la define como: «Período de la vida en el cual el individuo adquiere la capacidad reproductiva, transita los patrones psicológicos de la niñez a la adultez y consolida la independencia socio-económica, fija sus límites entre los 10 y 20 años».

La Organización Panamericana de la Salud, OPS, por su parte, en una definición similar argumenta: "La adolescencia como etapa del ciclo vital es el resultado de una compleja interacción de procesos biológicos, psicológicos y sociales de las personas y de las condiciones económicas, históricas y socio- culturales de la sociedad donde se desenvuelven los jóvenes" (OPS, 1998).

En cuanto a la psicología del desarrollo y a la psicología social, se entiende básicamente la primera como la conceptualización y aplicación de los impactos de factores genéticos, biológicos, neurológicos, cognitivos, afectivos, interpersonales, sociales y culturales en el desarrollo individual a través de ciclo de vida, y la segunda como la rama teórica y empírica que trata tópicos como la cognición social, actitudes, identidad, Yo, redes sociales y procesos interpersonales y de grupo (Faculty of Medicine, Dentistry and Health Sciences, 2002). Para ellas, la adolescencia comporta un campo de investigación a ejercer, y ambas perspectivas contemplan la identidad como un proceso que se presenta en el ciclo de vida humano

Dado lo anterior, y profundizando en lo que cada una de las anteriores psicologías atribuye a la relación identidad-adolescencia, como se describió en el marco de referencia, se suscitan cuestionamientos que, cruzando la anterior relación con el embarazo adolescente, incluso evalúan sus dominios.

Por un lado, en la mayoría de la producción psicológica la adolescencia aparece como una etapa de crisis y estrés normativo, es decir, una fase normal de desarrollo (Erickson, 1968), esto indicaría que este proceso no es una opción a escoger; y si esto es presentado de esta forma, entonces ¿cómo será la exposición de esta etapa evaluada como crítica ante la ocurrencia de un embarazo, y más si éste es percibido como no deseado?, ¿cómo la adolescente reconoce si el em-

barazo es o no deseado por ella y que repercusiones sociales y familiares le traería dicho reconocimiento?

Siguiendo con la línea de la crisis, se ha establecido la expresión “*crisis de identidad*”. La cual ha sido catalogada como *imprecisa* tanto en el uso popular como en el científico (Aguirre, 1994:174), de este modo, si esta crisis no aparece clara para la disciplina surgen preguntas alrededor de ¿cómo serán capaces los adolescentes de evaluarla, e incluso percibir su ocurrencia?, y suponiendo que la expresión efectivamente posee las claridades en la parte ontológica y pragmática de la definición, entonces ¿cómo es su dinámica a la luz del embarazo? Y si el embarazo es percibido también como un evento relevante y definitorio en las personas, y en especial en las mujeres, ¿cómo es la confluencia en términos de identidad de estos dos eventos, adolescencia y embarazo?

Para algunos autores, el embarazo advierte la formación de una identidad materna; y ésta, asociada a la formación de identidad propia de una adolescente, implicaría una relación entre las tareas de cada una de las identidades.

“Hay muchas similitudes entre las tareas del desarrollo del embarazo y la adolescencia, probablemente la tarea más importante en la adolescencia es el desarrollo de una identidad personal y la necesidad de desarrollar un conjunto de valores [...] las adolescentes embarazadas están enfrentadas no solamente a estas tareas, sino que integran su identidad de nuevo rol maternal dentro de un sistema personal no-desarrollado” (Colucciello, 1998)³.

En este sentido, ¿cómo quedaría planteado el proceso de identidad y cómo sería la dinámica de esta formación en las adolescentes embarazadas?,

considerando la presencia de las dos (identidad personal e identidad materna), ¿se yuxtaponen?, ¿una desaparece para darle paso a la otra?, ¿conviven juntas?, ¿hay una constitución de identidad a pesar de estas dos categorías de identidad? y, si es así, ¿cómo es su proceso?

Ahora bien, si la identidad fuera lo que la persona sabe de sí y también lo que sabe de sí desde los otros, ¿qué saben las adolescentes sobre sí mismas antes, durante o después del embarazo?, ¿qué de nuevo conocieron de ellas mismas ante la presencia de éste?, ¿cómo se modificaron sus relaciones con los demás con el evento del embarazo?

Otros autores; como Kroger (1996), consideran que la identidad, como la enuncian Marcia y Erikson en los años cincuenta, fue investigada y categorizada con grupos de jóvenes blancos americanos de colegios, no considerando otros contextos geográficos y étnicos.

Este trabajo, por su parte, no toma a la ligera esta consideración y, por ende, es necesario preguntarse por la influencia que cobran los contextos y su participación en la formación de la identidad de una adolescente.

Al querer integrar un fenómeno como el embarazo en mujeres adolescentes y la formación de su identidad, su importancia se sustenta en el hecho de que siendo esta etapa del ciclo vital una de las más complejas, donde prevalece la búsqueda de identidad y sus subsecuentes crisis, un embarazo se relacionará con la constitución de este proceso, mostrando interesantes implicaciones entre ellos, implicaciones que pueden ir, incluso en las inquietudes de este trabajo a indagar; entre ellas, si el embarazo en adolescentes es una respuesta a esa búsqueda de identidad que tanto se señala.

3 Traducción libre de los autores.

“El problema clave de la adolescencia es búsqueda de identidad o saber quién se es y cuál es el papel en la sociedad” (Labajos, 1994).

Dicho de otro modo, ¿es el embarazo una forma de reafirmación de identidad y de participación social?

El término adolescencia no hace solamente referencia a un estadio de la vida, sino que es una etapa transicional entre la niñez y la edad adulta, caracterizada por unos cambios biológicos a los que se asocian conductas y reacciones psicológicas, dentro de unas particularidades culturales.

La estrecha relación entre un afloramiento evidente de la sexualidad y la capacidad reproductiva contribuye a esta redefinición de papeles que los acercan al mundo de los adultos y los alejan del contexto lúdico de la infancia (Rico, 1986, 23).

Los procesos de maduración reproductiva y la aparición de características sexuales primarias y secundarias no pueden pasar desapercibidos para ninguna cultura en la cual, con o sin ritos manifiestos de iniciación, la adolescencia es vivida por los jóvenes como una experiencia que necesariamente los afecta en lo psíquico y en la definición social de sus roles.

5. Metodología

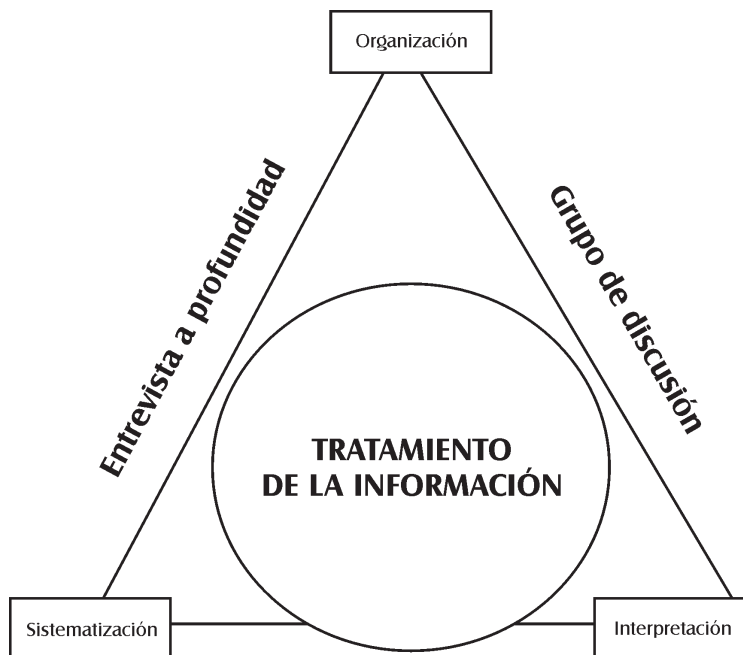
En un diseño de investigación cualitativa, las estrategias escogidas fueron entrevista focalizada, grupo de discusión y entrevista con expertos. La población se encuentra clasificada en tres momentos: *adolescentes consideradas grupo de riesgo*, *adolescentes embarazadas* y *madres adolescentes*. Se tienen en cuenta los rangos de 15 a 19 años de edad, pues en él las tasas de fecundidad específica por edad (TFEE) presentan un ostensible incremento (Secretaría Distrital de Salud, 2002).

- *Adolescentes consideradas grupo de riesgo*: esta población está conformada por mujeres adolescentes entre 15 y 19 años de edad pertenecientes a la localidad de San Cristóbal, que presentan alguna de las siguientes características: se encuentran sexualmente activas, no poseen un método estable de regulación de la fecundidad, han presentado deserción escolar o bajo rendimiento académico, presentan situación familiar conflictiva o han sido hijas de madres que presentaron embarazo en edad adolescente.
- *Adolescentes embarazadas*: es la adolescente propiamente dicha que está viviendo una situación de embarazo no planeado y ha decidido asumir voluntariamente la maternidad.
- *Madres adolescentes*: este grupo está conformado por mujeres que actualmente son madres y que pueden ser adolescentes o haber estado embarazadas cuando lo eran (en el caso de ésta investigación, entre los 15 y 19 años).

La anterior clasificación está dada con el fin de integrar diferentes perspectivas sobre el fenómeno del embarazo adolescente, con lo cual se matiza la información recolectada y se enriquecen las discusiones al respecto; aunque parte de la población escogida no cumple con el criterio de -gestante-, las entrevistas y grupos de discusión se orientan a analizar esta situación con miras a entender cómo se vivencia antes, durante y después de su ocurrencia.

El diseño de las estrategias está dirigido a evidenciar la relación de este fenómeno con el proceso de construcción de identidad en las adolescentes. Para ello, las entrevistas focalizadas se aplican a cada mujer adolescentes que conforma la población elegida. Por su parte, los grupos de discusión se desarrollan con el fin de dinamizar la interacción social de las jóvenes, para hacer visi-

Gráfico 1. Diagramación de la relación integral del tratamiento de la información



ble las cualidades grupales que no alcanzan a vislumbrarse en la entrevista focalizada.

Los grupos de discusión permiten ver a los adolescentes interactuar al interior de un grupo en donde la dinámica misma de la discusión y el efecto audiencia son estimulantes para la participación de la población.

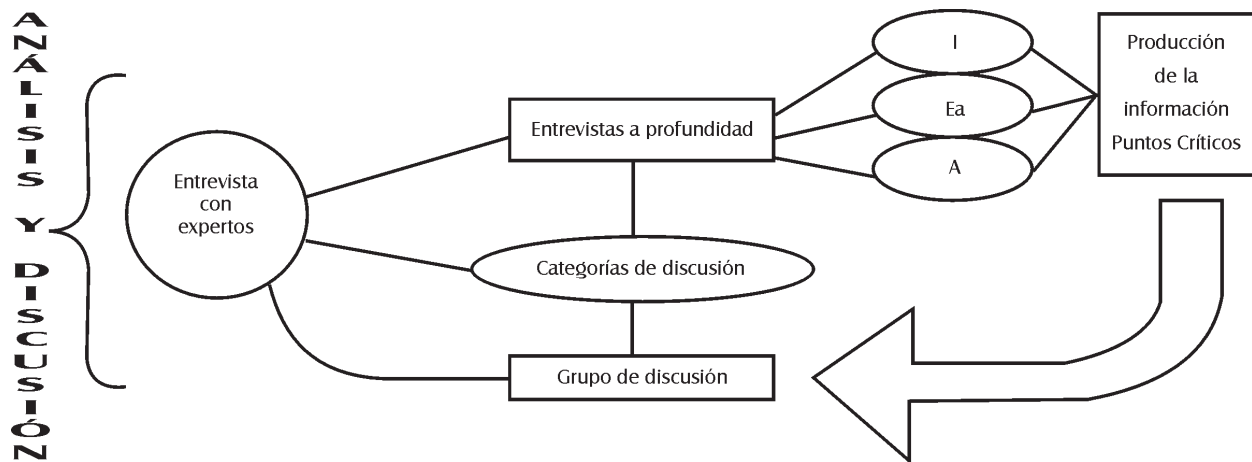
Por su parte, la entrevista con expertos convocó a una experta, la Doctora Lucy Wartenberg, investigadora en temas sociales del Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS), de la Universidad Externado de Colombia, autora del libro *Embarazo precoz y aborto adolescente en Colombia* (auspiciado por el CIDS, y por el Fondo de Población de Naciones Unidas -UNFPA-), y directiva del Departamento de Acción Comunal del Distrito Capital -DAC-. El sentido de esta entrevista es ofrecer al investigador una gama de referencias, ex-

periencias y experticias condensadas en sujetos con trayectorias desde un saber en el tratamiento de un fenómeno en particular.

El gráfico 1. muestra la forma en que las estrategias de producción de información y su tratamiento están enlazadas. Cada estrategia ha sido relacionada con las otras realimentándose y complementándose en el escenario del análisis y discusión de los resultados; por ello, se destaca la naturaleza circular del tratamiento de la información, la organización, sistematización e interpretación de los datos obtenidos en cada una de las estrategias.

En primer lugar, se encuentran las entrevistas a profundidad en donde se cuenta con los discursos de adolescentes, madres adolescentes y adolescentes gestantes, que abordan las categorías surgidas para acceder a la identidad social y el

Gráfico 2. Diagramación de tratamiento de las estrategias.



embarazo adolescente; estas categorías están explicitadas previamente en el marco de referencia⁴.

Dichos discursos dados en las entrevistas ofrecen puntos críticos sobre los diversos temas tratados, el grupo de discusión los recoge y los plantea como puntos de debate en orden a saturar las categorías y enriquecer en material los puntos críticos dados por las entrevistas, con el fin de relacionar la información de estas estrategias. Por último, las entrevistas con expertos se realizan como complemento a la información obtenida y despejan puntos que durante el proceso de la información generaron inquietudes específicas; por ello participan, junto con las anteriores categorías, en el análisis y discusión de resultados con fundamentos que aportan a la comprensión del fenómeno investigado, ya sea para ofrecer elementos de tratamiento de esa información o bien para poner de manifiesto el estado problemático y crítico de las categorías (gráfico 2).

6. Análisis y discusión de los resultados

- **Relaciones entre la construcción de identidad y el fenómeno del embarazo adolescente.** Estas relaciones son establecidas de manera tal que las categorías, referentes a la *construcción de identidad* (identidad y adolescencia) y *embarazo adolescente* sean relacionadas entre sí.
- **Identidad social-embarazo adolescente.** Dado que la identidad, en cualquiera de sus expresiones, tiene un reducto social, se puede argumentar que una de las relaciones con el embarazo adolescente radica en que éste también tiene unos componentes sociales.

A lo largo de la discusión, se ha sostenido que las interacciones sociales direccionan las acciones de los sujetos; es más, los sujetos en sus interacciones también reorganizan órdenes de relación (los cambios de actitud de las jóvenes embarazadas y madres suscitan cambios en la familia).

4 Ver gráfico 1. Diagramación de las categorías de análisis

Se anota que el embarazo adolescente como hecho social tiene claras inferencias en la forma en que el Yo se constituye, no sólo al Yo que vive ese embarazo, es decir, al que pare, si no también a los otros Yo que mediante la relación del embarazo también dan cuenta de una modificación en su identidad.

Una de las afirmaciones que este estudio da a entender es la convivencia y posible yuxtaposición de identidades de la mujer que, por un lado, se hacen preguntas sobre de sí mismas y de su posición ante el mundo junto y, por otro lado, inquietudes relacionadas con la maternidad.

En el sentido de construcción de identidad, el embarazo adolescente funciona como un establecimiento donde las preguntas que la adolescente se hace sean respondidas, pero ahora bajo el estatuto de madre; así, posiblemente la identidad del sujeto se resuelve mediante la participación de un otro directamente (el hijo), este otro ya no es concebido como un conglomerado social de representaciones, sino que es encarnado en una persona específica. La reflexión que ahora se anota es ¿qué implicaciones hay para ese sujeto el ser garante directo de la identidad de otro?

En el momento de relacionar la construcción de la identidad social con la sexualidad, que es un componente categorial del embarazo adolescente, se dice que el sujeto para estructurar su Yo está continuamente reorganizando su experiencia; en ella, están no sólo las cosas que se han vivido, sino las cosas que se quieren vivir, es donde aparecen los deseos por vivir experiencias de tipo sexual, esto teniendo una correspondencia biológica dada por el desarrollo. Lo que ocurre es que estas condiciones biológicas tienen respaldos culturales mediados principalmente por interacciones con pares y referentes con los medios de comunicación que validan esos deseos. Ahora que se tienen un cuerpo apto para el ejercicio sexual, también está avalado el hacerlo. A

estas alturas, debido a que las figuras de autoridad están siendo controvertidas, de las cuales se filtrarían estos avales, son las interacciones con los pares las que adquieren mayor eco, pues ellos han creado un escenario de licencia y de expresiones de la sexualidad. Lo contradictorio se suscita cuando esta dinámica se rompe, pues estas interacciones son fructíferas para las libertades, pero no para las implicaciones posteriores de esas libertades, que son entendidas como responsabilidades y afrontamiento de sus propios actos.

En la organización familiar, la identidad del sujeto elabora la autocategorización respecto de cómo es percibida ahora por los miembros de la familia, debe entonces ajustarse a esta interacción de nuevos códigos y tratar de ubicarse como la madre responsable del hijo, mientras aún no ha logrado establecer asuntos propios de su Yo, como quién se es con respecto a su mundo familiar, social y afectivo.

Unido a esto, las adolescentes son identificadas como “las niñas de la casa” y en quienes los padres albergan la posibilidad de que se realice en aspectos en los que ellos no pudieron sentirse satisfechos, es difícil para ellos admitir un cambio o crecimiento físico y psicosocial. Por ello, la dinámica de la identidad puede sufrir una postura estática que se revierte en la planteada yuxtaposición de identidad de adolescente y de madre que en esos momentos confluyen.

Este cambio que sufre la familia, y en especial la adolescente gestante, permite también que la relación madre-hija se transforme y el vínculo se fortalezca, pues ella ahora comparte una identidad de madre que construye con el tiempo sus nuevos significados.

En la categoría de relaciones con sus pares, la identidad de la madre adolescente también sufre transformaciones que se develan en la cotidianidad de la relación, ellos ya perciben la disparidad tan-

to física como social, el desprendimiento de las actividades convencionales no es tan sorprendente para ella, pues la constante búsqueda de sí misma que se alimentaba con la relación entre sus pares, ahora se direcciona en búsqueda del sentido que la maternidad pueda ofrecerle.

El afecto puede ser entonces uno de los medios para consolidar un lugar en el mundo, el desarrollo afectivo en el hogar hace que la búsqueda de la identidad sea un proceso menos áspero para las jóvenes. No obstante, la familia no es siempre el espacio donde éste pueda desarrollarse, por lo cual las adolescentes buscan vivirlo a través de relaciones cercanas con amigos o novios, es aquí donde el afloramiento de sensaciones físicas y amorosas es un vehículo muy atrayente para confirmarse como sujeto (identificarse con ella misma), esto desemboca en el contacto sexual que en muchas de las ocasiones no es premeditado y posibilita la presencia del embarazo adolescente.

Por otro lado, una vez enteradas de su nueva condición en la vida, vinculan con mayor estrechez los lazos construidos en la relación de pareja; se piensa que la consolidación de la identidad de madre no puede ser alcanzada sin la participación de su compañero, su abandono procura en ellas la inseguridad de sentirse capaces de ser una madre adecuada, por lo que el proceso de aceptación para ella y su familia se hace más difícil.

En general, las relaciones entre embarazo adolescente y construcción de identidad se pueden ver desde las perspectivas en que uno constituye al otro, es la vivencia del embarazo adolescente la entrada y, tal vez, el primer elemento de la identidad de madre, y son los elementos que hasta ese momento haya elaborado como identidad los que lo harán afrontar la llegada del embarazo. El estado cualitativo de tales elaboraciones ya sean antes, durante o después del embarazo, estarán siempre amarradas a las interacciones sociales, todo ello para buscar respuesta a las preguntas

básicas de la identidad: ¿qué soy?, ¿quién soy? y ¿cuál es mi posición en el mundo?

7. Conclusiones

Se presentan las conclusiones discriminadas por las categorías de la investigación, con el fin de brindar mayor precisión y diferenciación entre cada una de ellas, cada categoría contiene subcategorías tratadas específicamente.

7.1 Identidad social

7.1.1 Relaciones con pares

- Dentro de las adolescentes madres y gestantes se percibe un sistema de creencias donde se manifiesta que la amistad no existe, hay una tendencia a señalar que no se tienen amigos verdaderos, sólo compañeros o “compinches”, cosa que no es compartida con las adolescentes, pues aunque dicen no tener verdaderos amigos, cuando se les plantea el ejercicio de imaginarse a su mejor amiga embarazada, las actitudes que frente a ella tendrían en ese caso hipotético son de apoyo incondicional y de solidaridad en el embarazo.
- El grupo de adolescentes embarazadas y madres adolescentes han encontrado en el embarazo un evento álgido en sus vidas, donde tienen la oportunidad de descubrir que tan fuertes son los lazos de amistad que han constituido. En la mayoría de los casos, ellas perciben de sus pares un distanciamiento que aunque no es muy explícito al principio, una vez avanza el embarazo se siente con mayor peso, sobre todo en lo que tiene que ver con las actividades sociales, fiestas, salidas en pareja, reuniones informales, etc. Se concluye una distancia entre el evento del embarazo y la cotidianidad vivida por los pares, tal

vez porque el cuerpo (embarazo) manifiesta que no hay paridad, se evidencia nuevamente que la amistad consolidada por los adolescentes se relaciona con el nivel de semejanza que hay entre ellos, distanciando lo que les resulta diferente.

- Las jóvenes presentan una clara facilidad para vincularse y desvincularse afectivamente con sus amigos; pueden haber mantenido un contacto sexual durante una noche y poder seguir siendo amigos; muchas veces justifican los encuentros con los niveles de alcohol ingerido, eso los puede salvar de un reconocimiento y afrontamiento de sentimientos hacia la otra persona, y puede ser menos complicado para ellos que la responsabilidad repose en los “tragos” que en ellos propiamente concientes.
- Las relaciones entre pares con la adolescente embarazada y viceversa ya no es tan significativa, pues esta nueva condición hace que la interacción entre ellos no les permita *identificarse*; es decir, la paridad se disuelve en la medida en que avanza el embarazo, “cada vez eres más diferente de mí”. Para los adolescentes, es muy importante establecer relaciones de amistad y vincularse social y afectivamente con personas que compartan las mismas vivencias e intereses; y en este caso, la joven embarazada comienza a ejercer un rol que ellos perciben que corresponde más a los adultos.
- Dentro de las dinámicas relacionales de los jóvenes se evidencia entre ellos una tendencia a ser permisivos y facilitadores de los encuentros sexuales, es avalado que las parejas que se han constituido dentro de su grupo de amigos mantengan relaciones sexuales; sin embargo, las políticas de prevención no son muy claras entre ellos; y cuando se presenta un embarazo, existe sorpresa y desconcierto.

7.1.2 Relaciones con la familia

- Las familias que pasan por la experiencia de un embarazo adolescente tienen un reordenamiento de su estructura familiar. Desde la noticia generalmente sorpresiva del embarazo hasta pasado algún tiempo después del nacimiento; es la etapa de más cambios, pues al enterarse la familia las reacciones pueden estar expresadas desde la posible salida de la joven de su casa hasta la posibilidad del aborto sugerida por la familia.
- Las mujeres después de tener un hijo redefinen su posición frente al mundo, también es la redefinición del concepto que como sujeto se tenía sobre ser madre, antes el referente era el que provenía de la suya propia, ahora son ellas mismas las portadoras de ese referente; con esto, se marcan al menos dos cosas: la primera es que frente a las interacciones, por no cumplir con las condiciones de sus pares deja de serlo; la segunda es que la condición de madre la ubica ya no como par de sus amigos, sino como par de su mamá.
- Las mujeres en edad adolescente, en algunos casos, están restringidas en las interacciones con los miembros del sexo opuesto, donde el padre es quien hace que esto se cumpla, con el argumento de que primero es la educación y después las relaciones de pareja; estas condiciones ponen a la adolescente en una dinámica donde ellas establecen una vida paralela de noviazgo y de hija; al novio, de conocer su existencia, se trata de alejarlo del núcleo familiar, no es vinculado a las prácticas cotidianas de esa familia (almorzar, pasear, etc.), la familia con ello cree haber logrado su cometido a satisfacción, pero eso no garantiza la desvinculación afectiva de la hija con él. Por otro lado, la familia podría conocer tan sólo la actividad

sexual de sus hijos cuando éstos se ven involucrados en un embarazo.

- Cuando la familia se entera del embarazo ve como ambivalente proteger y cuidar o no de la joven; en este sentido, puede aparecer una serie de afectividades encontradas que difícilmente tiene un escenario de expresión claro; por ello, a veces, la adolescente se puede sentir protegida y, otras tantas, atacada y enjuiciada; por su parte, la familia puede estar orbitando en sentimientos de culpa del tipo “¿qué hicimos mal?”, al ver en la joven y en el papá del hijo a los únicos responsables. Es de aclarar que este proceso no está exento de vivirse en familias que han tenido una tradición de embarazos a temprana edad; en estos casos, el embarazo sigue siendo sorpresivo cuando aparece, sobretodo si se trata de una familia urbana, las diferencias pueden estar en la forma en que la familia reconoce este proceso como algo que no es la primera vez que sucede.
- La familia es la principal fuente de interacciones que tiene un sujeto al inicio de su vida, y paulatinamente va alternando su participación con otros escenarios (escuela, amigos, equipos deportivos, etc.); como está diseñada la cultura, el grupo familiar tiende a trascender por encima de otros medios de interacción; el sujeto casi se constituye en ella; se podría afirmar que la familia constituye al sujeto, es decir la identidad de la familia es la identidad del sujeto. En la aparición del embarazo adolescente, como ya se ha dicho, la familia sufre de un reordenamiento; y ahora el evento representado físicamente por el vientre creciente de la joven, brinda otros elementos para que la identidad familiar y, por ende, la personal se modifique.
- El interaccionismo simbólico establece que la identidad del individuo le viene tramitada

por el otro, es recurrente que las familias encuentren otras dinámicas en el transcurso del embarazo al nacimiento del bebé; las jóvenes quienes antes tenían relaciones de conflicto con sus padres, después del embarazo dicen que las relaciones han cambiado y las perciben como mejores.

7.1.3 Nivel de confianza con los padres

- Los adolescentes no se sienten reflejados en todo lo que los adultos piensan de ellos, y los adultos no se identifican en todo lo que las personas más jóvenes ven en ellos, pues son percibidos como inmaduros. Esto quiere decir que unas de las propiedades elementales de la identidad, que es reconocerse así mismo mediante la diferencia con respecto a otros, se vulnera. Por ello, también mucha literatura habla de crisis de identidad en la adolescencia, pues para responderme a la pregunta: ¿qué soy?, necesito tener claro quienes son los que están a mi alrededor y, por lo que se ha descrito anteriormente, las identidades de los demás aparecen como desajustadas.

7.1.4 La niña de la casa

- Tanto para adolescentes como para madres y gestantes jóvenes, la autopercepción de “niña de la casa” es una connotación que sus padres utilizan para referirse a ellas; esto ciemienta a lo largo del tiempo una postura estática, y en el lenguaje se niega el desarrollo de esta mujer; son los rituales de paso, como la celebración de “los quince años” los que empiezan a hacer estos reconocimientos. Lo que pasa es que de este modo no se advierte la transición que esto implica, de un día para otro, y de un ritual para otro el desarrollo de su identidad ya ha sido formado, pero las cosas por las jóvenes son diferentes; ellas

experiencian cosas de niña y cosas de mujer paralelamente. Para los padres el uso de estas caracterizaciones es posible que sea una estrategia social que los padres aplican para demorar y controlar la sexualidad de sus hijas, en lo que tiene que ver con salidas con personas del sexo opuesto; se da por entendido que mujer que no tiene novio, no puede quedar embarazada, cosa ambigua, pues es posible que la adolescente ya haya iniciado su vida sexual, esto sin utilizar la palabra “novio” como la categorizan sus padres. Lo que hacen estas estrategias es construir una dinámica de comunicación distante entre padres e hijos, pues las hijas, para no contradecir “ser la niña de la casa”, no comunican sus intereses ni inquietudes por la sexualidad a sus padres y éstos, a la vez, se sentirían incómodos al afrontar este tipo de inquietudes de sus hijos.

No hay a la mano en el lenguaje una frase intermedia entre “la niña de la casa” y “ya es toda una mujer” que puedan utilizar los padres para dejar en claro esta transición.

7.1.5 Redefinición de madres y pares

- El interaccionismo simbólico establece que la identidad del individuo le viene tramitada por el otro. Es recurrente que las familias encuentren otras dinámicas en el transcurso del embarazo al nacimiento del bebé; las jóvenes quienes antes tenían relaciones de conflicto con sus padres, después del embarazo dicen que las relaciones han cambiado y las perciben como mejores. Una de las posibles razones por las cuales pasa esto, tiene que ver con la posición que la joven ahora ostenta, pues no es hija solamente, sino que frente a su madre empieza a ser vista y ella misma a reconocerse como par; es más, sus amigos empiezan a dejarla de ver como un igual. Por otra parte, la cotidianidad que han cons-

truido y modificado las madres jóvenes con respecto a la anterior (guardar dieta, cambiar pañales, cambio del ritmo circadiano, etc.) ha hecho que las interacciones con sus amigos tomen distancia, y se acentúen las interacciones más cercanas que en este caso son las de la madre.

Este espacio es vital para que las dos mujeres establezcan un vínculo afectivo donde la abuela enseña por medio de su experiencia a la reciente madre; la joven lleva a cabo una organización de la experiencia de su madre. Con ello, obtiene ya no instrumentos para alimentar la constitución de identidad de una joven, como lo espera usualmente la sociedad, sino constructos que contribuyan a seguir formando la identidad de madre. De este modo, las mujeres redefinen su concepto de madre, pues ya no sólo toman como referencia a la suya, sino que ahora son ellas las portadoras de esa condición, a la vez que la distancia de identificación con sus pares se acentúa.

7.1.6 Futuras familias

- Con el mantenimiento del fenómeno de embarazo a temprana edad y la presentación, por éste y por otros motivos, de cada vez menos de familias nucleares, el embarazo adolescente está colaborando en la constitución de una dinámica familiar distinta, donde los hijos son criados por abuelas (Wartenberg entrevista con expertos, ver anexo 6), y por las madres que se convierten en cabeza de familia, las presencias intermitentes y distantes de los padres establecen en el hijo una relación en donde su principal mediador son los aportes económicos, pues no ha habido espacios de interacción para el establecimiento de un vínculo de otro tipo. El padre cada vez que es llamado puede percibir, por ende, que es buscado también por

razones económicas cerrando uno de los círculos, a lo largo del ciclo vital del hijo, él ha construido por los insumos de las representaciones sociales de las personas que más están con él una percepción sobre la paternidad, donde el hijo ratifica tales percepciones dadas por las personas más cercanas sobre estos intereses (los económicos). Además, se abre la posibilidad sólida, pues este hijo lo ha vivido, y no es tan malo después de todo, de ver ese modelo de paternidad como una figura viable de elección en la eventualidad de un embarazo, pues él ha sobrevivido y gozado de sus ganancias secundarias, de las distancias y transacciones entre sus padres a lo largo de su vida.

7.1.7 Transición de la identidad

- Se habla ahora de una transición ya no de adolescente a adulto, sino de adolescente a madre; este factor ha llamado mucho la atención en esta investigación, pues aparecen elementos yuxtapuestos de las dos condiciones que estas mujeres viven; por un lado, viene con una construcción de sujeto que las muestra como adolescentes en busca de respuestas a preguntas sobre qué son ellas, sobre la necesidad de vivir un mundo social enriquecido, ya no por su familia sino por pares; y, por otro, una constitución de sujeto que tiene necesidades de contestar inquietudes respecto a la maternidad. Casi ambas construcciones de identidad obedecen a naturalezas distintas que confluyen en un mismo cuerpo; la sociedad misma establece voces distintas de cómo percibir a esta mujer, una de esas parte la ve como una persona que ahora pertenece a una categoría distinta a la de adolescente, donde es madre que se debe hacer cargo de esa responsabilidad, y otras voces le dicen que en su calidad de joven aún tiene el derecho de vivir cosas.

7.1.8 Relación con pareja

- Iniciar su vida sexual no es una decisión premeditada. Cuando esto pasa, ellas no lo han previsto y los encuentros sexuales son circunstanciales, por lo que podemos decir que no hay una preparación para este momento.
- Hay que observar que la percepción del embarazo sufre una variación acelerada entre el período de gestación y la primera parte de la maternidad. El significado social y su relación con el hijo se modifica a lo largo del embarazo, de manera que las ideas sobre el mismo pueden alterarse sustancialmente desde los primeros tres meses, pasando por el momento anterior al parto, hasta el primer mes de maternidad, lo que permite entender, en una madre que ha vivido el parto recientemente, el contraste entre la fuerte conciencia de las circunstancias que sufrieron modificaciones a su alrededor y la pobre percepción de los cambios en su ser.
- Ante los limitados espacios para la expresión del afecto en la familia, las relaciones de pareja son, con frecuencia, el espacio que encuentran algunas jóvenes para elaborar su afectividad. Muchas de ellas son distantes de sus padres y el contacto físico suele ser reducido, por lo que la relación de pareja les permite comunicar esa dimensión humana que no ha sido elaborada en la familia, les da la importancia de tener una vida afectiva independiente tejida por ellas mismas. El contacto físico contenido en el acto sexual permite dar paso a esta comunicación afectiva.
- Esto permite entender la tendencia de estas relaciones a la dependencia, por tratarse de un espacio construido, propio y exclusivo. El proyecto de una familia, entonces, busca satisfacer el deseo de dar continuidad y peso a

la relación y, de esta manera, el embarazo, que es aparentemente indeseado, es un medio para salir de casa y distanciarse de relaciones familiares que resultan disfuncionales.

- En algunos casos, la maternidad temprana es un adelanto de planes y no un giro sustancial de sus proyectos, pues el panorama futuro no ofrece para ellas muchas opciones.
- Cuando se enteran de que están embarazadas, su primera alternativa es saber si cuentan con o no con el apoyo de sus parejas. Esto cobra tal relevancia que dar continuidad al embarazo depende de la opinión de ellos, si hay un respaldo por parte de sus parejas es más posible que decidan tener a su hijo; si no existe este apoyo, esta decisión se cuestiona mucho más, lo que reafirma que para ellas cobra más importancia una estabilidad afectiva que una maternidad eficiente.
- Para ambos, la idea de ser padres es, en principio, muy seductora, se sienten importantes y motivados. La responsabilidad cambia su *estatus*, se perciben como padres y eso les resulta atrayente. Una vez se complejiza la maternidad, sienten una responsabilidad que se sale de sus manos y la independencia, que en principio deseaban, se ve frustrada porque deben recurrir al apoyo de sus padres nuevamente.
- En cuanto proyecto de vida, el nacimiento del hijo trae consecuencias futuras para la madre en términos de su identidad; por un lado, la identidad de madre se fortalece, la joven vincula a su hijo en los planes más importantes para ella, pues estos también le serán de beneficio a él, el hijo es un indicador de la identidad de la madre. En este caso, la madre necesita de este sujeto para saber quién es ella y qué lugar ocupa en el mundo. La

madre se identifica a través de su hijo, ahora las autocategorizaciones están mediadas por el hijo, y no es el hijo como sujeto orgánico ya, ahora se entiende como símbolo que representa lo que es el Yo y su estado frente a las cosas trascendentes y cotidianas, el cual atraviesa tanto el pasado, presente y futuro; la historia por vivir de esta mujer puede estar primariamente contada por esta coordenada simbólica llamada hijo.

- La constitución de la identidad no se da de manera taxativa, no es un estado, y menos estático, es un proceso donde es difícil establecer dónde empieza y dónde termina, sobretudo cuando se habla de la transición, tampoco se dice que esta identidad se construye con insumos etéreos que el sujeto crea; la identidad es una representación que el sujeto tiene de sí mismo donde se ordenan y reordenan las experiencias de referentes sociales. La identidad se respalda con experiencia que se vive, en su mayoría, en las prácticas diarias.

7.2 Adolescencia

- De esta manera, las entrevistadas se abstuvieron de referirse a la "adolescencia" como un período cronológico delimitado por edades, para representarla como una actitud vital anacrónica, presente tanto en personas de edad adulta con hábitos menos sedentarios, como ausente en aquellos "jóvenes" que no se afilian al código con que buscan garantizar la uniformidad entre pares. De esta manera, los términos pierden su connotación biológica para vincularse con los roles socialmente asignados a "adulto" y "adolescente".
- Con respecto a las vías que el adolescente considera legítimas para la adquisición de la experiencia, cobran particular relevancia las sensaciones privadas por encima de las opi-

niones generalizadas o prejuicios heredados. De esta manera, busca comprobar por sí mismo las ideas del mundo que el acervo cultural le ofrece, sin que esto signifique una vivencia personal ya que, en algunos casos, la proximidad de un suceso (como el embarazo adolescente de la hermana mayor) permiten apropiarse esta vivencia como una fuente lícita para actuar.

- La intensidad de las experiencias propias de la adolescencia se ven claramente reflejadas en la fuerte relación de las implicaciones sociales. De esta manera, no es fortuito que las manifestaciones fisiológicas (menarquia y características sexuales secundarias) estén acompañadas de una mayor restricción por parte de la autoridad representada por sus padres, lo que explica la cohibición de la que son objeto.
- En relación con la forma como se proyectan hacia el futuro, el hecho de ser madres jóvenes representa la posibilidad de generar una relación menos vertical con sus hijos, más próxima a una relación de pares, en la que estén presentes una sinceridad y confianza mayores a las que ellas vivieron con sus propios padres. Es insistente, así mismo, la manifiesta intención de generar modos de comunicación diferentes a los utilizados en su propio núcleo familiar, de "no repetir la historia", una vehemente voluntad por crear códigos inéditos de expresión, basados, sobre todo, en el orgullo y amor mutuo, más que en la culpa y la imposición.
- La joven necesita de su hijo para saber quién es ella, el hijo se constituye en referente de su identidad. Por este motivo, el hijo está llamado a participar de la mayoría de experiencias que su madre tenga, pues el sentido de vida de esta madre se encuentra en función del bebé.

7.2.1 Proyecto de vida

- Las indicaciones que el sujeto hace de sí mismo para su propio futuro son también las que en el presente hace de su identidad; en este ejercicio, las jóvenes se visualizan a sí mismas con sus hijos. ¿Qué quiere decir esto? En primer lugar, el hecho de que en su proyección de sujeto esté otro, en este caso su hijo y en ocasiones el papá del hijo, señala que dentro de la construcción de sujeto hay otro que es garante de tal construcción; dicho de otro modo, ahora la joven necesita de su hijo para saber quién es ella, su hijo como referente de su identidad. Por este motivo, el hijo está llamado a participar de la mayoría de experiencias que su madre tenga, pues el sentido de vida de esta madre se encuentra en función del bebé. Una madre que haya tenido su hijo sin importar la edad, se espera que vincule al hijo a sus proyectos futuros, no obstante se espera que, además de ser madre, desempeñe socialmente otros roles (profesional, empleada, esposa, etc.) Lo que ocurre con estas mujeres es que limitan su proyecto de vida casi sólo a su hijo, dejando en términos de su identidad una reducción de las posibilidades de interacción social. Así, va a ser una mujer trabajadora en función de su hijo, quiere estudiar para que su hijo esté orgulloso de ella, quiere ser esposa para darle un hogar estable a su hijo. Casi se podría afirmar que los límites de su relación con el hijo marcan los que ella tiene como sujeto.

7.2.2 Género

- De manera unánime, el rol esperado que las mujeres ven en un hombre como padre es que esté atento de las necesidades de la madre en los sentidos económicos y afectivos. *"ayudarle a la mujer,... de forma económica y moral, y también como padre coge cierta*

responsabilidad". Llama la atención la forma de percibir el hombre por el hecho de haber engendrado un hijo adquiere cierta responsabilidad, ¿Querrá decir esto que socialmente se espera que el hombre no debe ser tan correspondiente en el rol de padre como la madre debe serlo?; podemos decir que las percepciones de los sujetos obedecen al menos a dos situaciones en este caso, primero es la historia de pareja que pueden haber tejido los dos para que ella llegue a esa conclusión; la segunda es la influencia social que hace que estas dinámicas de rol se faciliten. Surge una tercera, al concebir las relaciones de pareja como un tejido de relaciones sociales, biológicas, psicológicas, ambientales, históricas y culturales. En este caso, se resaltan las razones de tipo histórico del rol, donde el padre no era obligado por la ley a reconocer a su hijo.

- Los discursos del tipo: *"pero hoy en día los hombres sólo cumplen con dejar niños"* significan una tradición respecto a los roles de paternidad y maternidad, y el tipo de desempeño social que se le permite al hombre y, por ende, el nivel de cumplimiento que aunque no se le exige, sí se le tolera y recrimina. Esa recriminación puede ser el dispositivo de señalamiento social que tienen las madres para verse así mismas como las personas a las que alguien las ha vulnerado, son víctimas y quieren sentirse así. Una vez señaladas como madres jóvenes y de aceptarlo (no tienen muchas alternativas) también eso viene con ciertos beneficios, pues tienen la posibilidad de replicar el mismo discurso de generaciones anteriores frente a la responsabilidad paterna, y lo mantienen vigente para esa generación y para las otras, desprendiéndose de otra posibilidad de resolución. Ellas tienen la potestad social de señalar el rol masculino de la paternidad y todo lo que ellas esperaban y no se les cumplió. Y más allá de

estos señalamientos, una vez garantizada su vigencia, al hombre tampoco le es permitido otras opciones; por un lado, hay una herencia que respalda esa acción, pues el hijo es indicación social de su virilidad, con ello confirma que es fértil y corrobora su orientación sexual.

7.2.3 Hombres buenos y hombres malos

- Se notan redundancias en los tres tipos de población con respecto a la percepción del sexo opuesto, "hay hombres buenos y malos"; en la adolescencia se nota cuando se enuncia que los hay del tipo que valoran al sexo femenino y los que sólo las buscan para acostarse con ellas; cuando ya hay un embarazo se es padre, la dualidad se mantiene, y las cosas varían en el sentido de asumir las responsabilidades económicas y afectivas del hijo.

7.2.4 Sexualidad

- El nivel de intimidad que demandan de su pareja para llegar al coito no es profundo, de manera que la vida sexual para el grupo de entrevistadas se presenta como un hecho ocasional, ausente de un compromiso afectivo duradero. Si bien es un espacio de particular importancia por permitir la expresión de emociones, esto no implica la creación a largo plazo de un hogar más que en pocos casos. Una de las condiciones que suscitan el embarazo adolescente es la implicación social asociada con una mujer al tanto de los métodos de planificación. Existe la percepción de que la demanda del uso de un preservativo implica una mayor experiencia sexual e, incluso, no es propia de mujeres vírgenes. Sobre aclarar que esta percepción es sólo una construcción social sin un fundamento verí-

dico concreto que, sin embargo, por su rotundo peso social, inhibe el uso de anticonceptivos.

Es frecuente, así mismo, ver que el encuentro sexual dentro de la relación no pase por la verbalización, de modo que no son situaciones programadas o discutidas con anterioridad, sino momentos en los que ellas afirman "dejarse llevar" y "no quedarse con las ganas".

La orientación que reciben en el colegio y en la familia, recomiendan la postergación de la iniciación sexual, esperar a una "madurez física y emocional" de difícil reconocimiento para ellas, a la par que se insiste en el uso de los métodos de planificación aun cuando el acceso de los adolescentes a éstos es estigmatizado socialmente.

Desde el grupo de pares o desde la misma pareja, sin embargo, se promueve la idea de que la relación sexual no tendrá implicaciones posteriores, de que es uno más de los pasos en la búsqueda de experiencias nuevas, y que la iniciación sexual juega un papel importante en el *estatus* y reconocimiento al interior del grupo.

La información proveniente de la familia y de los mismos padres es muy importante para que las adolescentes se concienticen de que pueden quedar en embarazo. Este tipo de vínculo familiar, que implica confianza entre sus miembros, es muy valorado por las jóve-

nes; de su parte, hay un deseo de comunicarse sobre el tema de sexualidad con sus padres, pero frecuentemente este espacio no es encontrado y puede ser también un facilitador del embarazo adolescente.

7.3. Responsabilidad

Una de las categorías más significativas, por su constante y continua aparición, es la referida con la palabra responsabilidad; es recurrente en los discursos de las mujeres gestantes y las madres jóvenes; sin embargo, esta no aparece con la misma frecuencia en los discursos de las adolescentes.

Un elemento más que hace la responsabilidad efectiva es el hecho de parir un hijo, el cual ubica a la mujer en una condición física y emocional diferente; esta experiencia obliga a la mujer a la adquisición de una madurez que se operacionaliza con una formas más aterrizadas de ver el mundo a como antes lo hacía. Para finalizar, el último factor asociado a la responsabilidad es el autocuidado del cuerpo de las jóvenes madres y gestantes, pues ahora ellas asumen que una desavenencia en su salud implica un perjuicio por ende para el bebé. A esto se le suman los dispositivos sociales para insertar componentes de culpa en la madre y gestante si no se atienden estas prescripciones de cuidado personal.

El siguiente cuadro muestra el esquema de presentación de la responsabilidad en la gestación juvenil.

Cuadro 1. Cuadro esquemático de la responsabilidad en el embarazo adolescente

RESPONSABILIDAD	EJEMPLOS
1. Acciones: cosas que debe hacer por su hijo así no sea placenteras para ellas.	Trasnochar mientras su hijo ajusta el ritmo circadiano.
2. Afecto: el vínculo madre-hijo establece una relación irrenunciable.	“Un hijo es una responsabilidad porque es sangre de uno mismo”.
3) Madurez: el hecho de tener un hijo marca al sujeto en la manera en que percibe el mundo.	Se empieza a percibir a la mujeres de su edad como niñas. Ellas empiezan a fundamentar estrategias para “sacar su hijo adelante”, por medio de la consecución de un empleo.
4. Autocuidado: como prolongación del cuidado del hijo.	El bienestar de ella es el bienestar del hijo, algunas de ellas dejan de fumar, beber alcohol durante la gestación a pesar de ser un aprendizaje constituido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE B, Ángel. *Psicología de la adolescencia*. Barcelona: Ed. Alfaomega, 1994.

COLUCCIELLO, Margaret L. “Pregnant adolescents’ perceptions of their babies before and after realtime ultrasound”. En: *Journal of Psychosocial Nursing & Mental Health Services*, noviembre 1998.

ERICKSON; E. *Identity and the life cycle*, E.U.: Ed. W.W. Norton & Company, 1978.

GONZÁLEZ REY, Fernando L. *Investigación cualitativa en psicología*, México: Ed. Thompson Editores, 2000.

ISSLER, Juan R. “Embarazo en la Adolescencia”. En: *Revista de Posgrado de la Cátedra VI a Medicina*, n.107. pp. 11-23. Santiago de Chile, agosto 2001.

MEJÍA M., Inés Elvira. *Dinámicas, ritmos y significados de la sexualidad juvenil*. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Ministerio de

Educación Nacional, SECAB, Fundación Restrepo Barco, 2000.

OPS-OMS, Fondo de Población de las Naciones Unidas. *El embarazo en la adolescencia: lineamientos para el desarrollo de investigaciones y aspectos socioculturales*.

BOGOTÁ: SECRETARÍA DISTRITAL de Salud. *Cifras de tasas fecundidad específicas por edad, años 2000 y 2001*. Bogotá 2002.

STETS JAN E. BURKE, Peter J. *Identity theory and social Identity theory*, meetings of the American Sociological Association San Francisco, 1998 www.burkep.libarts.wsu.edu/papers/00a.pdf

TAJFEL, Henri. “*Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología*”. Barcelona: Ed. Herder, 1984.

UNIVERSITY OF MELBOURNE, Faculty of Medicine. *Dentistry and Health Sciences*, Melbourne: 2002, <http://www.unimelb.edu.au/HB/pdf/MED.pdf>

WARTENBERG, Lucy. *“Embarazo precoz y aborto adolescente en Colombia”*. Bogotá: Ed. Gente Nueva Editorial, marzo 1999.

WELBOURNE, Theresa M. y Cable, Daniel M. *Organizational change and the identity cycle:*

understanding the effect of change on individual attitudes and behaviors through a combined social identity theory/identity theory perspective, CAHRS / Cornell University, www.ilr.cornell.edu/CAHRS/, 1994.

La impresión de esta obra
se terminó en abril de 2004
en el Departamento de Comunicaciones
de la Universidad Santo Tomás,
Bogotá, D.C. - Colombia
